

**SERAFÍN ALDECOA**  
Historiador



El historiador Serafín Aldecoa publica cada domingo un nuevo artículo de la serie Gente de esta Tierra, en la que bucea en la personalidad de turolenses ilustres que dedicaron su vida y su trabajo en pro del desarrollo de la provincia.

# Las primeras bachilleres y esperantistas

Nuestra entrega de este domingo está dedicada a las mujeres que fueron capaces de romper con el *status quo* imperante en la sociedad tradicional turolense, a aquellas que lucharon por hacerse visibles en el mundo en que les tocó vivir saliendo del anonimato y, sobre todo, del reducto doméstico al que estaban condenadas por la tradición imperecedera de los siglos.

Precisemos que no estarán todas, desde luego, porque es imposible, pero sí presentaremos una muestra, con nombres y apellidos, de mujeres que en su tiempo fueron diferentes a la gran mayoría y manifestaron sus deseos de progresar especialmente en los campos de la educación y la cultura como instrumentos de liberación.

Hemos elegido cronológicamente a aquellas que ingresaron en el llamado entonces Instituto General Técnico para realizar el Bachillerato, esto es, las primeras en alcanzar el grado o título de bachiller, las primeras bachilleres. Tras donar uno de sus mejores herbarios, el botánico turolense Francisco Loscos afirmaba que la principal institución cultural de la provincia era el Instituto de Segunda Enseñanza lo que nos da a entender la categoría y el prestigio que tenían entonces los estudios de Bachillerato para los y las jóvenes.

Pues bien, durante más de cien años no hubo más que un centro de Bachillerato desde que el provincial inició sus actividades a mediados del siglo XIX, concretamente en el curso 1845-1846, con bastantes dificultades de todo tipo (falta de alumnos, problemas económicos...). Dependía de la Diputación provincial y uno de los integrantes de esta institución propuso su cierre por la problemática que suponía mantener abiertos estos centros pero la medida, afortunadamente, no se llevó a cabo.

A lo largo de más de treinta años el alumnado que asistía a clases era exclusivamente varón, pero el curso 1878/1879 se produjo la entrada, por primera vez, de la mujer en el Instituto de Teruel para cursar un plan de estudios idéntico al de los hombres con seis años de Bachiller, después de haber realizado el curso de Ingreso.

Se trataba de dos muchachas jóvenes cuyos nombres hay que resaltar, María García Edo y Carmen Sainz de la Maza, que rompiendo los esquemas mentales y los tópicos de la época, "osaron" matricularse en un centro de secundaria reservado exclusivamente para muchachos hasta entonces. Parece ser que el ejemplo cundió y dos años más tarde eran ya cinco las alumnas que asistían habitualmente a clase con lo que de forma muy



Instituto al que asistieron las bachilleres y esperantistas, construido en 1876

lenta fue aumentando la matrícula femenina.

Estas primeras bachilleres continuaron con sus estudios académicos y sería María García Edo la primera mujer turolense que obtendría el grado o título de bachiller en el Instituto, justo seis años más tarde de haber empezado las clases.

Ante unos escépticos profesores y alumnos, los resultados de las dos alumnas fueron excelentes y al final del curso recibían las felicitaciones de todo el claustro aunque el director, Miguel Atrián, les sermoneaba en un tono que ahora calificaríamos como machista y paternalista: "Enhorabuena señoritas, pero tened en cuenta que vuestro primer deber es estar en el hogar doméstico, sin desdeñar las más humildes tareas, siendo la instrucción después de haber cumplido éste, como el pulimento y talla en un diamante, como una rosa los bien peinados cabellos..."

Con estas floridas comparaciones, el catedrático Atrián no hacía sino confirmar los planteamientos sexistas que existían en esas décadas sobre el rol de la mujer en la vida familiar y su necesidad formación cultural. Tendrían que pasar décadas para que el acceso de la mujer al Bachiller se viera como algo natural, no obstante, María García Edo abrió el camino para que este hecho fuera una realidad.

Otras mujeres, las primeras esperantistas de Teruel, fueron aquellas que unas décadas pos-



Conocida foto de un grupo de alumnos del Instituto en el Gabinete de CCNN. Principios del siglo XX

teriores a las anteriores también que se atrevieron a salir de su casa para aprender esa lengua universal que fue el esperanto cuando hasta entonces era un idioma exclusivamente masculino.

Ya sabemos que el esperanto fue "inventado" por el polaco Zamenhof en 1887, que pretendía ser universal y que facilitara la comunicación entre las personas. Pues bien, los primeros grupos de esperanto en la provincia se iniciaron a principios del siglo XX, concretamente en 1903, con el de Santa María de Albarracín integrado casi exclusivamente por religiosos de Escuelas Pías y de la catedral y unos tres años más tarde surgiría el grupo de Teruel. En ambos, por lo menos al



Antiguo Instituto femenino, derribado



Sede 1º del Instituto General Técnico en el convento de Dominicos



Dolores Sabadell, una de las primeras esperantistas valencianas

principio, solo participaban varones.

Unos años más tarde, en 1909, contaba Julio Belenguer, el introductor del esperanto en la ciudad, en la revista *La Suno Hispana* (El Sol Español), que asistían a un curso en el Instituto un grupo de alumnos en el que "había magníficos estudiantes de ambos sexos" y nombraba especialmente a "las institutrices" Gregoria Pérez y Rosario Fernández junto a los niños de 11 años Arturo Belenguer y Santiago Martínez", este último, ciego.

Pues bien, estas mujeres iban a ser las primeras en estudiar la lengua de Zamenhof en Teruel y especialmente Gregoria que en el Congreso de la Sociedad Española de Esperanto (SEE) celebrado en

Burgos en 1910, fue reconocida como con el título honorífico de "socia propagandística". Esta implicación con el esperanto fue aún mayor cuando en 1911 el Estado se hizo cargo de las enseñanzas de esta lengua en los centros educativos. Gregoria, como directora en esos momentos del Colegio Corazón de Jesús, realizó una convocatoria de un curso dirigido solamente a chicas en el que se anunciaba que en el mes de octubre empezaban las clases. Mientras, en otros centros educativos (Instituto, Escuela Normal y Escuela de Comercio) de la capital también empezaron cursos de esperanto en octubre dirigidos por Julio Belenguer aunque desconocemos la aceptación que tuvieron las dos convocatorias.